

vecilla de la alma se mantiene constá-
te entre los furiosos vientos, y encrep-
padas olas de los peligros, trabajos, y
tentaciones: puede inferir qual se ha-
llaría el convatido espíritu de el Vene-
rable Padre, hasta donde subirían las
olas, hasta donde llegaría la colera de
los vientos, quando se hallaba en estado
de saltarle esta anchora, y dar en el
abysmo de la desesperacion.

218 Empero, siendo Dios quien
manda à los vientos, y à los mares, dis-
puso su providencia, que en tal estado
(como su Siervo dixo) de desesperacion,
no llegasse la desesperacion à es-
tado: porque, aunque le tocò con su
mano, con esta mesma mano lo tenia,
para que no solo no se fuesse à pique la
navicilla de su alma; pero se levantas-
se sobre sí mesma, poniendo el corazon
en Dios, con entera resignacion en su
santísima voluntad: De que se cono-
ce el fruto que el bendito Padre cogia
de semejantes tribulaciones, fati-
gas, y tormentos, sin con que la divi-
na providencia se las permitia: ya para
probarlo, y acrysolarlo mas en este fue-
go: ò ya para purgarlo de alguna esco-
ria, que acaso avria contraido estando
sobre la tierra; que ya por lo vno, y ya
por lo otro suele la sobecana providen-
cia afligir en esta vida à sus escogidos.
Para exemplares de lo primero pueden
servir (entre otros) los Santos Job, y
Tobias: El primero, Varon simple, ajus-
tado, temeroso de Dios sin semejante
en la tierra, y le permitió Dios à el De-
monio que lo afligiese tanto, quanto
nos refieren las Sagradas letras: y estas
mismas nos dicen del segundo, que por
fer à Dios tan accepto, fue necesario
q̄ la tentacion lo probasse, como lo probò
con saltarle la vista, y con otras tri-
bulaciones q̄ de esta falta le sobrevinie-
ron. Y en prueba de lo segundo pode-
mos hazer memoria del Propheta Rey
David, à quié Dios afligió de muchas
maneras, en castigo de las culpas en
que incurrió: E incurrió en ellas des-
pues de averse exercitado en grandes

virtudes, de aver hecho à su Magestad
particulares servicios, y recibido de el
Señor muy singulares mercedes: Afi-
giólo Dios por sus culpas para pur-
garlo de ellas; y fueron las mesmas cul-
pas despues ocasionalmente las q̄, me-
diante la penitencia, humildad, y pró-
prio conocimiento, lo conduxeron à
vn elevadísimo grado de perfeccion:
que à los amigos de Dios hasta los
mismos pecados cooperan para su bié.

219 Yo traté à cierta persona, que
despues de muchos años, que avia fru-
tuosamente expendido, y en que avia
acaudalado vn rico thesoro de singu-
lares virtudes, despues de aver hecho
à Dios muchos servicios, y de aver si-
do regalada de su Magestad con parti-
culares mercedes, vino à sujetarse las-
timosamente à vna pasión que la rindió
à solicitar, como David, el torpe
logro de su apetito, que huviera con-
seguido à aver encontrado con otra
tan facil como Bthabee: Vióse no
obstante en la infame prision de sus
deseos, que brindaron à la otra occasi-
on para la ruyna en sus torpes solicitudes:
Quando esta su lamentable calda, sal-
tabale poco para salir de esta vida, co-
mo el tiempo despues lo declaró, y
persuadome no aver la divina clemen-
cia permitido, que saliesse de ella, sin
aver antes restaurado el precioso the-
soro de sus virtudes, mediante la peni-
tencia, de que dió bastantes señales mu-
chos dias antes que se llegasse el postro:
en los quales experimentó muchos,
y grandes trabajos interiores, apreturas
de espíritu, tribulaciones, y congojas,
con que parece le quiso Dios purgar
de sus miserias. Las caidas de personas
espirituales, y que han sido favorecidas
de Dios, las permite su Magestad, mu-
chas vezes, en castigo de alguna oculta
sobervia, y presuncion, aviendose vana-
mente engreido, por lo que antes de
bieran mucho mas humillarse: y quie-
re la divina providencia, que viendose
abatidas en alguna miseria, vengan en
conocimiento de su flaqueza, conocié-
do

dola se humillen, y humildes adviertá,
que lo bueno que tienen lo han reci-
bido de la liberal mano de Dios: Y no
otra, discurri huviesse sido en esta per-
sona la ocasion de su ruyna: de la qual
juzgo, no solo averla su Magestad mi-
sericordiosamente sacado: mas averla,
de la suerte que hemos dicho, afligido
en pena de su culpa: y para que à el
caudal restaurado de la gracia antes
perdida, acumulasse nuevos meritos
para la gloria. Y perdonenme esta di-
grecion los lectores, à que me arreba-
tò, aunque dulcemente, la pluma lo
vtil de la materia, no muy estraña de
la que ibamos tratando: A que damos
fin con expresar solamente, que seis
meses antes afligió, como deciamos, à
el bendito Padre Don Pedro la divina
clemencia con crecidas fatigas interio-
res: El fin fabelo Dios, y queriélo in-
vestigar fuera osada en la torpeza
de mi pluma: Si fue para acrysolar-
lo mas, y probarlo como à los Santos
Job, y Tobias, fue muchas vezes di-
cho, por aver sido à Dios tan accepto:
Si para purgarlo, como à el penitente
David, de alguna escoria, fue arto feliz
tambien, queriendo su Magestad saliesse
purificado de esta vida, para entrar en
posesion de la eterna.

CAPITULO XXIX.

Ultima enfermedad: muerte, y
entierro de el Venerable Padre
Don Pedro.

220 **L**AS piedras que el So-
berano Arquitecto
elige para la construccion de su Santo
templo en la gloria, las coloca en él,
sin que se escuche el menor sonido de
martillo, ò semejante instrumento para
labrarlas, por tenerlas ya aca fuera bien
y primorosamente pulidas, à recios
golpes, con que su sabia providencia
cercena de ellas toda superfluidad: Es-
tos estaba sintiendo nuestra piedra Pe-
dro, quando echò mano de ella la mi-

sericordiosa de Dios para colocarla
(segun espera nuestra piedad) en su
templo santo. Jueves, en que se con-
taron veinte y tres dias de Febrero de
el año de 719. fue con el que puso
termino à la tarea, que siguió siempre
constante, de el confessorio: pues
aviendo bajado à él en nuestra Iglesia,
y oido con su acostumbra da paciencia,
y manifestó à quantas personas à sus
pies llegaron, se subió herido ya à su
aposento: Despues à la tarde pasó à
el de el Convento Real de Jvsu. Ma-
ria, como en el capitulo antecedente di-
ximos, y volvió para no volver mas à
salir: pues à el dia siguiente no pudo
levantarse de la cama tendido de el
accidente, que luego se conoció peli-
groso.

221 A el peligro de el accidente
fue connatural en los nuestros el cuy-
dado, que se solicitò poner en su asis-
tencia, no solamente con los socorros
de la medicina; mas, para la puntual
aplicacion de aquellos, de vn enferme-
ro diestro en vno de los Religiosos
hijos de el esclarecido Padre San Juan
de Dios, que le asistió durante la en-
fermedad, favor, que en esta, y otra
ocasion recibimos de la Charidad be-
nigna de el piadoso Prelado de esta es-
clarecida familia, Mas advirtiendo la
gravedad de el accidente, temerosa la
medicina, no tuviesse el efecto desca-
do sus socorros, ordenò se acudiesse à
los de la alma, como se hizo, minis-
trandole el pan de vida el Padre Don
Bernabe de Quero, que se hallaba en-
tonces en la actualidad de Preposito: Y
agravandose por instantes la dolencia,
y aviendose de esta esparcido por gran
parte de la Ciudad la noticia, fue no
pequeña la dolorosa commosion en
los animos, por el aprecio, y estima-
cion, que todos tenían de la virtud de
el Siervo de Dios: causa porque mu-
chísimas personas, asi penitentes su-
yas, como algunas otras de quenta, de-
seosas de su salud, le embiaba cada qual
à su Medico (q̄ qualquiera juzga, q̄ es
Cccccc
me.

con que llegaria a queste piadoso delinquente, y que pudo ser todo aprehension de su miedo, y viveza de su aprehension; mas no ay inconveniente en que se crea realidad lo que el mismo agresor con tanta asseveracion nos depone, sin que sea cargo de el historiador investigar el motivo porque la providencia divina dispuso no se separasse de el bendito cuerpo aquel miembro, que fue el efecto de aquella, bien fuesse realidad, ò aprehension.

227 El crecidissimo numero de personas de vno, y otro sexo, que ocurria à nuestra casa, atraido de su devocion con la ansia de ver, y venerar à el difunto cuerpo de el Venerable Padre, obligò à que se passasse este à la facultad de nuestra Iglesia, en donde desde la mañana de el siguiente dia, bien temprano, estuvo manifiesto à la piedad de los fieles, que ocurrieron en tanta copia, que apenas se avia observado hasta entonces mayor: porque hasta que fue hora à la tarde de el entierro no cessaron, entrando vnos, y saliendo otros con gran fatiga, por esforzarse los otros à los vnos, siendo vnos todos en la piedad con que llegaban à besarle, ya las manos, ya los pies, ò lo que podia conseguir su diligencia, alabando todos à Dios en su Siervo; y entre las alabanzas mezclandose las lagrimas, y sollofos, que lamentaban sin vida à aquel à quien debieron la de sus almas, ya sacandolas de sus culpas, y ya encaminandolas à la gloria por las sendas de el espiritu. Entre estas llegó cierta donzella, con el corazon hecho vna noche, ya por aversele puesto el sol, que comunicaba luces à su alma, y ya por otras interiores congojas que la affigian, y con solamente besarle el pie, rayò en su interior la luz de el consuelo tan maravillosamente, q̄ en el mismo instante podia juzgarse otra de la que era, segun la instantaneza, y grande serenidad, con que se hallò. Y fue finalmente el concurso de gente tan crecido, que de orden de el

Señor Provisor, y Vicario general de este Arzobispado, que lo era entonces el Sr. Dr. Don Carlos Bermudes, se huvieron de poner por guardas algunos notarios de su juzgado, y no eran suficientes à contener los grandes golpes, que en devota contienda batallaban por conseguir avezindarse à el feretro.

228 Ni fue solo de personas vulgares la piadosa cõmõsion, que admiramos en los animos; ponderose tambien en muchas de calidad, y de quenta: sobre que basta decir, que aviendo debido à casi todas las Religiosas familias, que viniesse la Comunidad de cada vna à cantar en presencia de el difunto cuerpo el responso: este concluydo fuerò muchos los Religiosos, q̄ vnos arrodillados ante el feretro, otros en pie, besaron con ternura, y afecto ya los pies, ya las manos de el difunto cuerpo en proteffacion, como todos, de aver sido deposito de vna alma santa: Por tal fue el Venerable Padre reverenciado comunmente en vida, y venerado tambien en su dichosa muerte.

229 Aviendo sido ordenado à la tarde la funeral procession para dar sepultura à su difunto cuerpo, se avia de modo aumentado el concurso de la gente, que no cabiendo en los ambitos de nuestra Iglesia, atrios, y claustrõs, era mucha mas la que ocupaba la calle: y por satisfacer à el comun afecto, el Señor Provisor arriba nombrado (quie hizo el oficio de sepultura) ordenò que passasse el entierro por la calle: en donde, à vista de el piadoso expectaculo del cuerpo, se renovaron en vnos los ayes, en otras las lagrimas, aqui los sollofos, alli los lamentos, y en qualquiera parte las bendiciones, y gracias que à Dios daban, aun tiempo sentidos, y embidiosos de la muerte de aquel que creian piadosamente aver pasado à mejor vida. Dios se sepultura, por lo que à nosotros toca, con la humilde moderacion que nuestro instituto dispone: y por lo que no estubo de

de parte nuestra, con la solemne aclamacion que hemos dicho, que autorizó la presencia de el muy illustre, y venerable Capitulo Ecclesiastico de esta Metropolitana Iglesia, aviendo sido el presbyterio de la nuestra, en donde hallò aquel bendito cuerpo descanfo, y en donde espera el eterno, quando reunido à su alma dichosa (como espera la piedad christiana) lo goze en su compania, por averle acompañado en los trabajos: entrando en parte de los despojos quien tubo en la batalla tambien parte.

CAPITULO XXX.

Estimacion grande, y aprecio que se hizo de este Siervo de Dios.

230 ES la virtud el mas seguro camino para la estimacion: y aunque no por la estimacion se hade buscar la virtud, la misma estimacion anda en busca de quien mas huye de ella, que es aquel que por el camino de la virtud se niega à la estimacion. Aconteciò asi à el Venerable Padre Don Pedro, que huyendo de sus aprecios, se encontró con ellos, y grandes, por no averse podido ocultar lo heroico de sus virtudes. Hizolos no pequeños el Ilmo. Señor Don Francisco de Aguiar, y Seyxas, quien, aunque no faltò ocasion, como ya vimos num. 69. en que romandola su Ilma. de los extasis, y arrobamientos de el Siervo de Dios para mortificarlo; de su trato, y comunicacion la tuvo juntamente, para aver formado, como formò, singular concepto de sus excelentes virtudes. El que de ellas tenia concebido el Ilmo. y Exmo. Señor D. Juan de Ortega Montañes, puedese colegir de lo que dexamos ya expuesto num. 87. y si bien à los principios mostrò este grande Prelado alguna tibieza en su aprecio, llegó esta despues à ser tan grande, que para consuelo de su espiritu solia manifestarle los

mas ocultos senos de su corazon: El Sr. Dr. Don Juan Ignacio de Castorena, à quien sus prendas colocaron en varias prebendas, y dignidades de esta Metropolitana Iglesia, hasta constituirlo digno Prelado de la Iglesia de Yucatan, hizo semejantemente tal estimacion de el Venerable Padre, que aunque le tratò muchos años, nunca le bajò de punto, subiendolo siempre en los elogios, quando se le ofrecia tratar de el Siervo de Dios.

231 El grandissimo aprecio, y estimacion que de él hizo, y elevado concepto, en que le tuvo el Ilmo. Señor Dr. Don Nicolas Carlos Gomes de Cervantes, que dignamente gobernò las Iglesias de Goatemala, y de Guadalajara, parece ocioso insinuarlos, quando diò la mas calificada prueba de su estimacion en averle entregado las llaves de su alvedrio, sujeto siempre à su direccion en el gobierno de su alma, como tenemos ya en otras partes notado: Visitòlo muchas vezes en su enfermedad: y despues de su muerte, sabiendo estaba para escribirse su vida, por carta de veinte y seis de Marzo de setecientos treinta y vno, participa algunas noticias, que su prudente circunspeccion tenia en el Venerable Padre observadas, de las quales ò las mas hemos hecho narracion en esta historia, y fuera de esto, en otra de la misma fecha procura persuadir, à que se hagan informaciones juridicas de las virtudes de el Siervo de Dios, por lo que pueda importar con el tiempo esta diligencia, y de presente servir para dar à luz con mas facilidad, y copia de noticias la narracion de su vida, ofreciendose juntamente su piadosa magnanimidad à concurrir (digamoslo con sus palabras) *à el costo de su imprenta en la cantidad, que las limosnas, que es de mi obligacion en este Obispado, me permitieren, que aplique mostrando en lo que pudiere, el amor, y veneracion que tuvo, y tendrá à el Venerable Padre, que espero goze de Dios.*

mejor el suyo) Todos ordenaba, y mortificaban al doliente todos: tantos eran, que mi curiosidad llegò à numerar onze en solo vn dia: sin que por esso nos llegassemos à cerciorar de la effe- cial dolencia, que lo aquexabá: aunque si de dos simpomaticas, la vna por el dicho de los mismos Medicos, y la otra por la experiencia mesma: fue aquella vna grande inflamacion en el vientre; y esta vna terca supresion de orina.

222 Los dolores ocasionados de accidentes semejantes, las mortificaciones, que les son inseparables, à q se añadan las de tantos Medicos, y medicinas, no ay para que ponderarlas, quando puede inferir las la menos atenta reflexion: Lo que no debemos omitir es la expresion de la paciencia, sufrimiento, y resignacion de el bendito Padre, como lo manifestò su silencio, sin desplegar apenas los labios para el lamento, ò la queixa; como fue advertido de quantas personas lo visitaban: y entre ellas lo deponè el Ilmo. Señor Dr. D. Nicolas Carlos Gomez de Cervantes, de quien ya hemos hecho digna memoria; y quien, entre otras cosas, escribe de el Venerable Padre: *Tambien admire, estando con el bastante rato, pocas horas antes de que falleciera, la grande paz, y serenidad de animo con que estaba; y que ni aun moviendolo para acosarlo bien se quejasse, ni diese muestra alguna de el dolor, que con la enfermedad de que murió, y los medicamentos, que para ello le avian hecho, era precisissimo. Y lo que este discreto Prelado admitió en aquelle rato fue de todos generalmente advertido por el discurso de su enfermedad: en que debe ponderarse mas, que aun siendo los dolores, que trae consigo tan grandes, eran mas crecidas las penas, y congojas interiores, con que el soberano artifice estaba labrando esta piedra, como se conoce por lo que profirieron sus labios, tres dias antes que muriese, y dexamos expressado en el ca-*

pitulo antecedente: siendo vno, y otro materia abundante à su grande resignacion, y paciencia, sin dar en el exterior à sentir, sino vna extraña tranquilidad, como quien estaba dispuesto à ser el blanco adòde fuesen à parar los tiros de la diestra mano de Dios, adorando sus sabias disposiciones; y embiando à su Magestad juntamente, como blanco de su amor los tiros de sus afectos, elevada en Dios su mente, y ocupado su corazon de solo Dios.

223 Quando me viò en su aposento, reconociendo iba Yo à ministrarle las espirituales ayudas para la última hora, que discurremos irsele ya avezindando, me dixo: *Ya usted viene à hazer su oficio? vna, u otra costa de quando en quando:* En que se conoce, quã recogido procuraba tener en Dios su espíritu, por mas que este se hallasse en las apreturas que hemos insinuado. Y procurandolo así Yo executar, ministrábale à ratos breves afectos, que pudiesen encender el suyo, ò ministrar materia à el fuego de amor, que tan acostumbrado estaba à conservar inextinguible en el altar de su pecho: y aun en este punto, parece quiso la providencia divina pocas horas antes de morir se mortificasse, aviendo entrado cierto Religioso, que movido de su devocion (que no dexò de ser importuna) le comensò à decir al oydò, y prosiguiò vn razonamiento, aunque espiritual, pero lo iba dilatando tanto, que me vi precisado à interrumpirselo; temiendo, que en vez de moverlo à piadosos afectos, se avia de fatigar la cabeza, quando era bien aliviarsela, no necesitado de mas palabras, que las que brevemente pudiesen alentar el amoroso incendio, para que no defeciese la viva llama, que piadosamente creemos heria en el más profundo centro de su alma, para acabar de romper la tela de la vnion entre la alma, y el cuerpo, para que saliendo del cuerpo la alma, entrasse à gozar mejor vida con la posesion de su amado.

Y

224 Y por decir en fin de vna vez lo que debieramos vna, y muchas veces sentir: llegòse el dia siete de Marzo, en que ya el Venerable Padre se hallaba con las antorchas ardientes en las manos, esperando à su Señor, sin averle omitido alguno de los espirituales focorros, que la Iglesia Madre piadosa ordena para aquel transe à sus hijos, aviendo recibido el santo Sacramento de la extrema-uncion, y mucho antes ordenadas sus testamentarias disposiciones: asistido de nuestros Sacerdotes, q cada qual (como es costumbre) procuraba focorarlo como podia, y le permitia su dolor, à poco mas de las onze de la mañana fue su dichosa alma desafatada de las duras prisiones del cuerpo: el qual, apenas se reconociò difunto, avivò en los circunstantes la pena, que no faltò de ellos quien, no pudiendo conrenerla en los espacios de el pecho, la explicó en lagrimas, y sollofos, bien empleados por tan grande pérdida. Murio à los sesenta, y siete años, once meses, y nueve dias de su edad; y en que numeraba veinte, y tres, y mas de vn mes de morador en nuestra casa: poniendo termino à todo en el dia, que por consagrado à el esclarecido Patriarcha San Juan de Dios, pudo inaugurarle prognostico de su felicidad, aviendo sido en vida tan tiernamente devoto; prometienndonos nuestra piedad de su intercesion, que aviendo sido, segun se dixo num. 165, librado en vida de el peligro de la muerte, regalado con su presencia; le seria, no menos propicio en la muerte, para que asegurasse mejor vida, y gozasse de la mas dulce, y regalada presencia de Dios, en que consiste la eterna felicidad.

225 Los sentidos clamores de las campanas divulgaron por la Ciudad la noticia de su muerte, cuyos dolorosos ecos resonando en los corazones de todos, fue universal el sentimiento, y no inferior la invidia santa de la comun opinion, que todos tenían de

su virtuosa, y exemplatissima vida: ocurrieron muchas, y diversas personas desconfias de veer, y venerar à aquel cuerpo, que creian aver sido arca preciosa, en que se avia encerrado tan rico thesoro de virtudes singulares, con que su bendita alma se avia ilustrado: lo restante de aquel dia logaron este consuelo muchísimos hombres, à cuyo fexo solamente se le pudo conceder, estando el difunto cuerpo en lo interior de los claustros en la sala, que se tiene destinada à este fin: besabanle vnòs las manos, otros los pies, y todos lo atendian con piadosa devocion, y gran ternura: sobre que es digno de ponderacion nõ vulgar, lo que le acaeció à vna persona, que oy lo depone con tanta afeveracion, que dice estar prompto à declararlo, en caso necesario, con juramento; y es el caso en la manera siguiente.

226 Levado de su buen afecto, y aprecio grande q del Siervo de Dios tenia, determinò no quedarse sin alguna parte de su cuerpo como reliquia, que juzgaba de nõ despreciable thesoro; y para que tuviesse efecto su devocion, solicitò la oportunidad de hallarse à solas con el cadaver, que sin dificultad consiguió, teniendo relacion de conocimiento en nuestra casa: y aviendo ya tomado con la vna mano el pequeño dedo de la del difunto Padre: en el embretante que sacaba con la otra vn navaja con que costarlo, advertió que el inanimado cuerpo, como si no estuviesse, abria los ojos, y fixaba en él la atencion, pareciendo que movia la cabeza al mismo tiempo: demonstracion, con que el piadoso agresor quedò tan fuera de sí de la turbacion, y espanto, que se le cayó la cuchilla de la mano, y se fuè sin atreverse à executar el hecho, que avia deliberado su devocion. Grandes son los efectos de vna aprehension quando es muy viva; y la viveza de vna aprehension suele ser grande quando es efecto de algun grado de miedo. No dudamos de el temor

Ccccc 2

con

Demostraciones todas, y clausulas, que significan bastantemente el grandissimo concepto, que de las virtudes de el bendito Don Pedro avia formado este Ilmo. Principe.

232 Ni fue inferior el de el Señor Dr. D. Carlos Bermudes, Canonigo Doctoral de esta Iglesia Metropolitana de Mexico, Provisor, y Vicario General de su Arzobispado, que despues pasó à gobernar, como su Arzobispo dignissimo, la Iglesia santa de Manila en donde murió, y vive aun la fama de Pastor vigilantissimo que fue: honrólo tambien muchas vezes en su vltima enfermedad, y aviendo muerto, desató la lengua en sus crecidos elogios, proponiéndolo à los nuestros el gran defecto que tenia de que se solemnizassen sus honras, en que vn Orador discreto, para gloria de Dios, declamasse sus virtudes: No tuvieron sus anhelos logros porque reducido à pareceres el punto, no fue difícil privarlo de él con semejante demostracion tan debida, fuera de por las virtudes de el Venerable difunto, por estarle la Congregacion tan obligada, como à su primer Padre, establecedor de su instituto, y à quien él tanto avia amado: Llegó tiempo en que no pudo este Señor encubrir la mortificacion que avia tenido, y no fue pequeña la que algunos de los nuestros toleraron: Desed despues, que se publicasse su vida, y manifestó el que tuvo juntamente de que se procediesse à la juridica informacion de sus virtudes. Tanto fue el concepto que tenia formado de ellas!

233 Omitimos el de muchas otras personas, así de el Venerable Capitulo Eclesiastico, como de Ministros Togados, y otras de cuenta, por no dilatarlos demasiado: contentandonos con decir, que la fama, que tuvo de santidad, fue comun, así en esta Ciudad, como fuera de ella en muchos otros lugares: Los que lo trataban, por lo que le observaron en sus acciones; los que no las atendieron, por lo que

oian de los labios de los prudentes: Muchas han sido, las que han estado como impacientes, con la dilacion en darse à luz la relacion de su vida. Si con esta (por succincta) no llenare à satisfaccion (as deseos, avré à lo menos procurado cumplir con mi obligacion en esta historia, no dexando à el silencio las principales noticias de vno de los sujetos mas principales de ella. No obscuramente parece, que se dignó la divina Magestad, de dar à conocer la eterna felicidad de el Venerable Padre, aviendo merecido ser vna de las preciosas piedras, que sirven à la construccion de aquella santa Ciudad, segun nuestra piedad puede inferir por los sucesos siguientes: A vn devoto Sacerdote Capellan de choro, que fue de esta Metropolitana Iglesia, llamado D. Miguel de Acuña, le accedió, tres dias antes q̄ el bendito Padre muriesse, representarse entre sueños vivamente, como si lo atendiesse difunto, y revestido de vn ornamento riquissimo adornado de finisimas piedras: No supo Don Miguel estuviessse el Siervo de Dios enfermo hasta otro dia, que refiriendo lo que avia soñado à vna Religiosa de el Monasterio sagrado de San Joseph de gracia, esta le dió la noticia. Piedad será la observacion de este sueño, como prognostico de la felicidad de el Venerable Padre, cuya vida hemos visto adornada de margaritas inestimables.

234 Estando para morir Doña Ines Cavallero (hija espiritual que avia sido muchos años del Siervo de Dios, y à quien este avia prometido su asistencia en aquellas vltimas agonias) volviendo de vna con señales de grãde regocijo, preguntòle el Sacerdote que le asistia, y era el Br. Don Francisco Xavier de Velasco, qual fuesse la causa de novedad tan estraña? A que la moribunda respondió: *Porque esta aqui mi Padre Don Pedro:* y diciendole el Sacerdote: *Que llegue él à ayudarte: No (replicó ella) no viene à esso, sino à cumplirme*

plirme la palabra; añadiendo que así el Padre se lo decia, y que el Padre Xavier que estaba en carne, llegasse. Ya el Siervo de Dios desnudo de ella, quiso, sin apartar à el otro Sacerdote de su ministerio, dar à conocer el eterno descanso en que se hallaba gozando en perfeccion de aquel amor, y Charidad, conque la avia su espíritu dexado. A vna Religiosa hija suya de confesion, avia dicho muchas vezes, que aun despues de muerto no avia de faltarle en

la direccion de su alma: y depono ella mesma, averlo así experimentado de muchos, y diversos modos, que aunque no expresse el grandissimo concepto que tiene de su director prodigioso, à quien llama, otro *San Thelipe Neri*. Llamemollos nosotros hijo verdadero de el Santo Padre, en cuya compañía, puede prometerse nuestra piedad, y asegurar nuestra confianza, logra el premio de averlo procurado imitar en sus virtudes.

LIBRO SEGVNDO.

Refiere la vida de el Venerable Padre Don Joseph Montaña Preposito de la Congregacion de el Oratorio de Mexico.

CAPITULO I.

De su Patria, Padres, y nacimiento.



Empoala lugar distante de Mexico como doze leguas àzia la parte de el Norte, fue en donde halló su primer alvergue, luego que de el materno salió à gozar de los ayres, recrearse en la luz, y à experimentar las miserias de el mundo, el Padre Don Joseph Montaña, de cuya vida haremos aora memoria. Fue antiguamente Zempoala lugar de gran poblacion: oy es doctrina, que administran los Religiosos hijos de el Seraphin Francisco habitado de muchos de los naturales Indios: pero de Españoles pocos: bien escasa la fertilidad de sus terrenos, en cuyos contornos, aunque no faltan sembrados, que mendigan las temporales lluvias de el Cielo: mas parece que nunca ha aplicado Flora su industria, pues no se arrienden de flor alguna hermoseados, ni arbol alguno, aun de los silvestres, pienso ha descollado alguna vez: Solo muestra su

fertilidad en la multiplicacion, que es en abundancia, de magüeyes, de donde el pulque se saca, y de donde continuamente entra en Mexico para tanta espiritual ruyna, que con su deforinado dispendio se experimenta. Tres excelencias goza, no obstante, Zempoala engrandecidas de todos, que son la Iglesia de los referidos Padres por su capacidad, solidez, y primorosa estructura: cuyo edificio es todo de cal, y canto, su thecumbre de bobedas, bien dispuesto el Convento, con la competente claridad, que lo haze hermoso, y alegre: La segunda excelencia, es su admirable temperamento, en que, aunque parece, que Eolo dà continuamente mandamiento de foltura à los vientos, son estos benignos, y se han experimentado siempre saludables: Y la tercera es el agua, alabada de los que lo entienden por su limpieza, y excelentes qualidades, que los vezinos que la beben han probado: teniendose por proverbio, que *Templo, temple, y agua los de Zempoala.*

236 Mas esta agua no es el proprio terreno quien liberal la franquea; pues en tiempo de su gentilidad los Indios se valian de recoger en vnos est-